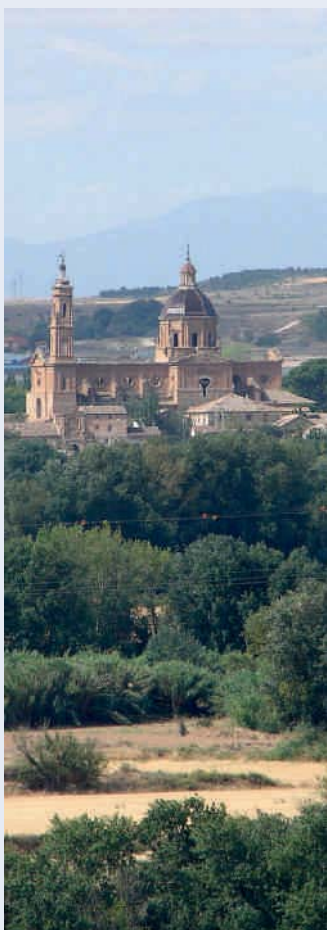


El monasterio de Nuestra Señora de Santa Fe

SANTIAGO RUIZ DE TEMIÑO ÍNIGO

El origen del monasterio de Santa María de Santa Fe se encuentra en el traslado que, hacia mediados del siglo XIV, la comunidad cisterciense del monasterio de Santa María de Fonclara –situado en Alcolea de Cinca, Huesca– realizó a un nuevo y más adecuado emplazamiento, sito en la ribera del Huerva, a unos diez kilómetros al sur de Zaragoza. Dicho traslado pudo efectuarse gracias al patrocinio del gobernador de Aragón, Miguel Pérez Zapata, quien consiguió del monarca Pedro IV el Ceremonioso la exención de diversos impuestos y cargas reales a favor del nuevo cenobio, y quien adquirió el compromiso con el abad de Fonclara, Arnaldo, para que la comunidad se instalase en unas tierras de su señorío, entre las poblaciones de Cuarte y Cadrete, al sur de la capital aragonesa.



El monasterio de Santa Fe, en la ribera de la Huerva, junto al viejo camino real de Valencia y Madrid

Este compromiso se data en 1344; no obstante, los testimonios de que disponemos todavía no son concluyentes para determinar la fecha de la fundación del monasterio de Santa Fe. Lo que sí parece probable es que la creación de la nueva comunidad de Santa Fe no supuso la extinción inmediata del monasterio de Fonclara, sino que éste pervivió hasta el siglo XV.

Los comienzos del monasterio no fueron fáciles. Afortunadamente la proximidad a Zaragoza favoreció las ayudas económicas de algunas pudientes familias aragonesas y, además, el monasterio cisterciense fue objeto de una particular atención por parte de la monarquía aragonesa. No en vano precisamente Santa Fe era un monasterio de patrocinio real donde se recaudaba uno de los impuestos más importantes de Aragón: las generalidades. Al mismo tiempo los abades de Santa Fe eran diputados en las Cortes aragonesas por el brazo eclesiástico, motivo por el cual eran frecuentes las visitas reales, desde Alfonso V, Fernando el Católico, Felipe II o Carlos II, el último monarca de la casa de Austria.

El monasterio de Santa Fe también albergó entre sus muros a una serie de monjes que destacaron por su gran altura moral, humana e intelectual. Algunos jugarían un importante papel tanto dentro de su orden como fuera de ella. Entre ellos destacan Gauberto Fabricio de Vagad, quien escribió la *Coronica de Aragón*, publicada en 1499, Bartolomé Ponce de León; y en el siglo XVIII Juan Crisóstomo Olóriz e Isidoro Francisco Andrés. Del mencionado Bartolomé Ponce de León, conservamos el testimonio más valioso para saber cómo pudo ser el monasterio anterior a la reforma del siglo XVIII, titulado *Puerta Real de la inexcusable muerte*. Se trata de una obra dirigida al rey Felipe II y publicada en Zaragoza en 1577. En el diálogo primero describe el monasterio de Santa Fe e incluye un catálogo de abades. Narra cómo el monasterio se adaptaba perfectamente a la explotación de los recursos de su señorío de Cadrete y Cuarte, a la atención de enfermos y pobres, y al hospedaje de alto nivel. Otro dato importante que aporta es la presencia en el monasterio de 80 religiosos entre monjes (padres), frailes, conversos, donados y familiares. Este último dato cobra más relieve si lo comparamos con los 15 monjes con que contaba el monasterio en 1346, su época fundacional.



La notable cerca exterior, con llamativo aparejo de yeso alabastrino

El siglo XVII es una centuria de contrastes para nuestro monasterio. Por un lado, el decreto de expulsión definitiva de los moriscos que habitaban en Aragón fue ejecutado en 1610 y el monasterio de Santa Fe –al igual que otras poblaciones del valle del Huerva- se quedó sin vasallos, es decir, sin “mano de obra”, para sus labores agrícolas y ganaderas, la principal fuente de su economía. Pero lejos de modificar el modelo feudal de aprovechamiento de sus propiedades, el monasterio planteó en 1616 unos estatutos de repoblación cuyas fórmulas de vasallaje y dependencia se mantuvieron intactas. El monasterio continuó siendo el propietario de tierras y casas para dejar en usufructo a los nuevos pobladores la explotación agraria. El vago enfrentamiento que el monasterio había mantenido con la Casa de Ganaderos de Zaragoza, los pleitos que se entablan contra diversos vecinos a lo largo de los siglos XVII y XVIII, así como su reafirmación de su señorío sobre Cadrete en 1701 son testimonio de las tensiones que se mantuvieron desde el punto de vista señorial.

Por otro lado desde la propia orden cisterciense la creación de la “Congregación cisterciense de la Corona de Aragón” en 1616 será un hecho clave que vendrá marcado por los condicionantes históricos de la orden en la Edad Moderna. El monasterio de Santa Fe formará parte de esa congregación, cuyo último Vicario General (en su caso fue un cargo más nominal que real) fue precisamente



Vista exterior de la iglesia

fray Bruno Lafuente y Moreno, monje de Santa Fe que apenas superados los veinte años tuvo que abandonar la vida religiosa tras la desamortización de 1835. Llegó a ser capellán en la corte de la reina Isabel II y la congregación aragonesa desapareció tras su muerte en 1887.

El siglo XVIII destaca especialmente por ser el siglo de la gran transformación del monasterio, centuria en la que se dejó atrás la disposición medieval del conjunto para crear una nueva arquitectura según la moda barroco clasicista cuyo

máximo exponente era Ventura Rodríguez y cuyo modelo inspirador fue la Santa Capilla de la Virgen del Pilar y la decoración interior de la basílica. Esta renovación se desarrolló entre 1739 y 1797, fechas que constan en dos cartelas que se hallan en la portería de entrada. Fernando Chueca Goitia, en su informe para la declaración de la iglesia y portería de Santa Fe como Monumento Nacional, definía la iglesia como “uno de los monumentos más soberbios en España del Barroco clasicista de finales del siglo XVIII”.

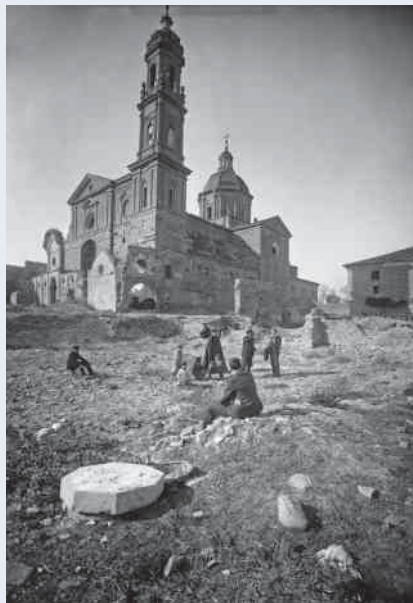
Del autor de la traza del monasterio –Fray Benito Plano–, de quien poseemos tan escasas noticias, hemos de suponer que conocía muy bien la arquitectura de su época y habría tenido una esmerada formación a la sombra de Ventura Rodríguez. Es muy probable que conociera también a los arquitectos más activos en esos momentos en Aragón, como los Yarza o Agustín Sanz, autores de las obras arquitectónicas más representativas de la Zaragoza del momento.

Era algo muy común entre las órdenes religiosas que hubiera algún arquitecto o maestro de obras, como debió de ocurrir con la orden cisterciense a la que

pertenecía fray Benito Plano y para la que realizó la iglesia de Santa Fe y posteriormente el monasterio de Marcilla, en Navarra, cuyas líneas son en general más sobrias y modestas pero con soluciones formales parecidas, especialmente en el interior de la iglesia, donde encontramos las bóvedas elípticas que también se hallan en Santa Fe y que son un *leitmotiv* procedente de la Santa Capilla de la Virgen del Pilar, obra de Ventura Rodríguez.



Detalle del tambor de la cúpula



El interior del recinto, con la iglesia y restos de los claustros, en 1913



Interior de la iglesia en 1913

El siglo XIX es desastroso para Santa Fe. En 1808, durante la invasión napoleónica, el abad es asesinado el 15 de junio. El monasterio, saqueado e incendiado, es convertido en un fortín por las tropas invasoras. Los monjes se dispersan y buscan refugio en sus respectivas familias. Algunos de ellos huyen al pueblo de Villar de los Navarros, perteneciente a su señorío.

Fue entonces cuando Santa Fe sufrió su primera expropiación de bienes (1809) que pasaron a administrarse por y para la Real Hacienda francesa. En 1814, acabada la guerra los monjes volvieron a Santa Fe y allí intentaron recomponer la situación. Poco tiempo tuvieron puesto que en 1820 se produjo la exclaustación de las órdenes religiosas y la venta en subasta pública de sus bienes. Tras el trienio liberal, los bienes volvieron a sus antiguos propietarios en 1823 y el monasterio de Santa Fe todavía revivió hasta la desamortización de Mendizábal en 1835.

Tras el decreto del año 1835, vino el del 19 de marzo de 1836, por el que se declararon en venta todos los bienes que habían pertenecido a las congregaciones religiosas suprimidas. La mayoría de las ventas del monasterio de Santa Fe se realizaron entre 1838 y 1848, aunque muchas de las construcciones fueron demolidas. Otras sirvieron de vivienda, de cuartel de la guardia civil o simplemente de almacén. La propiedad del monasterio, en manos privadas desde la desamortización, ha sido una de las causas de su progresivo deterioro. Esta situación se ha prolongado en el tiempo hasta el día de hoy.



Estructura de apeo de la cúpula

El deteriorado interior de la iglesia. A la derecha, arriba, se aprecia parte de la estructura de hormigón colocada para salvar la ruina de la cúpula

El 20 de abril de 1979 la iglesia del monasterio y la portería son declaradas monumento Histórico Nacional. En esas fechas el arquitecto zaragozano Ángel Peropadre Muniesa ejecuta una actuación urgente para evitar la definitiva ruina de la cúpula que presenta un desplome amenazador, apeando tanto la cúpula como su tambor mediante una estructura de hormigón armado. A día de hoy, desde el punto de vista constructivo, lo más apremiante es acometer una intervención de urgencia en la torre de la iglesia, dado el alarmante desplazamiento de su eje sobre la vertical.

Es deseable que este monasterio en ruinas, tan cargado de significación para la historia de Aragón, que junto con la Cartuja de Aula Dei y la Cartuja de la Concepción forman los tres grandes monasterios de la periferia de Zaragoza, sea puesto en valor y que en un futuro no muy lejano pueda llegar a restaurarse, alejando definitivamente el fantasma de la ruina y del olvido.

Bibliografía

GIMÉNEZ FERRERUELA, Héctor; IBARGÜEN, Javier, "El monasterio de Santa Fe", en *Aragón Turístico y Monumental*, nº 366, 2009, p. 49-55.

GIMÉNEZ FERRERUELA, Héctor, "El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Santa Fe (Zaragoza) en la Edad Media (1341-1610)", *Rev. Aragonia Sacra*, nº XVIII, 2005, pp.101-136.

GUITART APARICIO, Cristóbal, "El monasterio cisterciense de Santa Fe de Huerva", en *Aragón turístico y monumental*, nº 334, Zaragoza, S.I.P.A., 1995, pp. 8-11.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela, "Relaciones feudales de poder y conflictos de clases: El señorío del monasterio de Santa Fe (1616-1808)", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 58, 1988, pp. 127-164.

MASOLIVER, Alejandro, *Origen y primeros años (1616-1634) de la congregación cisterciense de la Corona de Aragón, síntesis histórica y documentos*, Poblet, 1973

MADRAZO, Pedro de, *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, Barcelona, Establecimiento tipográfico. Editorial de Daniel Cortezo y Cª, 1886, Tomo III, p. 335.